

La doctrina de los pulsos de Galeno en el siglo XVIII: El ejemplo de Francisco Solano de Luque

Luis Miguel PINO CAMPOS

Universidad de La Laguna

RESUMEN

La doctrina de Galeno sobre los pulsos experimentó durante el siglo XVIII un resurgimiento considerable gracias a las observaciones que Francisco Solano de Luque publicó en 1732 y en 1787. Su fama en Europa se debió a la difusión de sus observaciones por parte de James Nihell y de Gerard van Swieten. Su obra fue traducida a cinco idiomas, resumida, comentada, extractada y enriquecida por muchos seguidores. En este estudio se comenta que el médico español conoció sólo una parte de la doctrina de los pulsos de Galeno y que hubo otra gran parte de aquella doctrina que no llegó a conocer ni a observar.

PALABRAS CLAVE

Filología Clásica, Historia de la Medicina, Tradición Clásica.

ABSTRACT

Galen's doctrine on the pulse attracted renewed interest during 18th century thanks to the observations that Francisco Solano de Luque published in 1732 and 1787. His fame in Europe is the result of the publicity given to the observations by James Nihell and Gerard van Swieten. The work was translated into five languages, summarized, commented upon, extracted and enriched by many others. In the current study we discuss the fact that Solano de Luque was aware of only part of the doctrine and that much of what Galen had written remained unknown and unobserved.

KEY WORDS

Classical Philology, History of Medicine, Classical Tradition.

SUMARIO I. Introducción. II. Francisco Solano de Luque y su obra. III. Nuestro análisis de sus obras de pulsos. IV. Las referencias de Solano a Galeno. V. Presencia en sus obras de la doctrina esfigmológica de Galeno. VI. Conclusiones

I. Introducción

1. Es bien conocido que Galeno sistematizó los conocimientos del pulso cardiovascular que hasta entonces la medicina antigua había desarrollado: comentó las doctrinas acertadas o erróneas de sus predecesores y contemporáneos, añadió las consideraciones derivadas de sus propias observaciones clínicas y expuso su doctrina esfígmica en ocho obras, de las cuales nos han llegado siete. De las conservadas hay cuatro que explican ampliamente las causas¹ y las diferencias² de los pulsos, así como el diagnóstico³ y el pronóstico⁴ a partir de la observación de los pulsos. Galeno resumió estas obras en un quinto tratado que tituló *Sinopsis de su propia obra sobre pulsos*⁵. Un sexto tratado había sido redactado para explicar el uso o utilidad de los pulsos⁶, y un séptimo lo escribió para principiantes que no quisieran dominar esta técnica, sino adquirir un pequeño conocimiento de ella⁷. La obra perdida es citada por Galeno en *De libris propriis*, donde afirma que comentaba en ocho libritos la obra sobre pulsos de su contemporáneo Arquígenes⁸. A lo largo de la obra de Galeno existen otras numerosas referencias al pulso que completan las ideas expuestas en estos tratados⁹.

2. Esta amplia doctrina fue objeto de sucesivas síntesis en vida del propio Galeno, quien nos informa, en la *Sinopsis de los pulsos*, que circulaban tantos resúmenes de des-

¹ G. C. Kühn, *Claudii Galeni Opera Omnia* [en adelante: K] IX, 1-204: *Γαληνοῦ περὶ τῶν ἐν τοῖς σφύγμασι αἰτίων*: *De causis pulsuum libri IV*. Véanse más detalles en J. A. López Férez, «Ediciones de Galeno. Bibliografía. Índices», en *Galeno: Obra, pensamiento e influencia*, Madrid 1991, UNED, pp. 309-370.

² K. VIII, 493-765: *Γαληνοῦ περὶ διαφορᾶς σφύγμων*: *De pulsuum differentia libri IV*. Traduc. esp. de A. Tovar y A. Ruiz Moreno: *De las diferencias de pulsos*. Publ. Inst. Hist. Med., XII, I, Buenos Aires 1948, pp. 33-191. El título latino varía en la misma edición de Kühn: unas veces se titula *De differentia pulsuum* (en el índice) y otras, *De pulsuum differentiis* (en el comienzo). Respecto a la valoración de la tarea traductora de A. Ruiz Moreno en Argentina, véase lo dicho por L. García Ballester en n. 49 de p. 199, de su artículo «La aportación de Laín al conocimiento de la obra de Galeno», *Arbor*, CXLIII, 562-563 (oct. - nov. 1992), pp. 183-200, y en «Pedro Laín y sus investigaciones sobre la medicina antigua: Grecia Clásica, Galeno y el Galenismo», [colaboración en el libro M. Moreno Villa (ed.), *Pedro Laín Entralgo: el hombre y su obra*. copia del original facilitada por el autor]. Hemos finalizado la traducción de esta obra que esperamos enviar a la imprenta en los próximos meses.

³ K. VIII, 766-961: *Γαληνοῦ περὶ διαγνώσεως σφύγμων*: *De dignoscendis pulsibus libri IV*. Traduc. esp. de Irene A. Arias y A. Ruiz Moreno: *Del conocimiento del pulso*. Publ. Inst. Hist. Med., vol. XVIII, I, Buenos Aires 1956, pp. 9-117. Estamos en la actualidad traduciendo este tratado que se publicará con introducción, notas e índices.

⁴ K. IX, 205-430: *Γαληνοῦ περὶ προγνώσεως σφύγμων*: *De praesagitatione ex pulsibus libri IV*.

⁵ K. IX, 431-549 [las páginas 533-549 sólo en latín]: *Γαληνοῦ Σύνοψις περὶ σφύγμων ἰδίας πραγματείας*: *Synopsis librorum suorum de pulsibus*. Hemos entregado a la imprenta una traducción de esta *Sinopsis* con amplia introducción, notas e índices. (Ediciones Clásicas, Madrid).

⁶ K. V, 149-180: *Γαληνοῦ περὶ χρείας σφύγμων*: *De pulsuum usu liber*.

⁷ K. VIII, 453-492: *Γαληνοῦ περὶ τῶν σφύγμων τοῖς εἰσαγομένοις*: *Galeni de pulsibus libellus ad tirones*. Trad. esp. A. Tovar y A. Ruiz Moreno en *Obras de Galeno* [Compendio del pulso para los estudiantes]. Publ. Inst. H. Med., XII, I, Buenos Aires 1948, pp. 9-31. Traduc. y com. al it. R. Trifogli, *Galeno. De pulsibus ad tyrones. Traduzione e commento*. Roma 1958, 48 pp.

⁸ También en su *Ars medica*, redactada unos años antes. Véase K., XIX, 32-33, y I, 410, 9-11, respectivamente. Véase nuestra Introducción, parágr. 2.1, de la traducción citada de la *Sinopsis*.

⁹ Más detalles en nuestra Introducción citada, parágr. 2.3.

conocidos, pero tan mal hechos, que no se extrañaba de que los lectores no la entendieran, por lo que se veía obligado a hacer él mismo una *Sinopsis* de su propia doctrina, con objeto de que los que quisieran tener un conocimiento mediano pero correcto de los pulsos, leyeran el resumen que él mismo estaba elaborando¹⁰.

3. Antes de Galeno los estudios de los pulsos habían alcanzado gran desarrollo. Baste en esta ocasión recordar los nombres de los autores más destacados. Además del ya mencionado Arquígenes, merecen ser citados por alguna referencia al sistema cardiovascular y pulsístico Agatino, Alcmeón, Apolonio de Citio, Areteo de Capadocia, Aristóxeno herofileo, Aristóxeno de Tarento, Asclepiades de Bitinia, Ateneo de Cilicia, Celso, Demócrito, Egimio de Heliea, Erasistrato, Heraclides de Tarento, Herófilo, Marcellinus, Praxágoras, Rufo de Éfeso, Rufo de Samaria, entre otros¹¹.

4. Tras la muerte de Galeno su doctrina fue objeto de nuevos resúmenes y reinterpretaciones, iniciándose el llamado Galenismo (antiguo), del que es un buen ejemplo Theophilus Protospatharius (Philaretus) en el siglo VII¹². Traducida la doctrina al siríaco, luego al árabe por Avicena, y del árabe al latín. Ello permitió que a partir del siglo XII la doctrina galénica del pulso recobrará nuevo impulso en los centros europeos de enseñanza médica (Montpellier, París, Bolonia, Salerno, etc.). La práctica médica bajomedieval (llamada «nuevo Galenismo» por García Ballester¹³) unía a las observaciones galénicas de los pulsos las de orinas y fiebres. Así se explican los numerosos títulos de tratados y resúmenes que de esa época se han conservado.

5. Habría que esperar a los siglos XV y XVI, cuando llegaron a la Europa occidental cientos de manuscritos griegos de autores antiguos, entre ellos los de Galeno, para que sur-

¹⁰ Véase K, IX, pp. VII, 433 y 463.

¹¹ Sobre las doctrinas esfígmicas de los griegos pueden consultarse los libros de C. R. S. Harris, *The Heart and Vascular System in Ancient Greek Medicine. From Alcmeon to Galen*, Oxford U. Pr., Nueva York 1973, 2001r; y el de H. von Staden, *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria. Edition, translation and essays*. Cambridge U. Pr., Cambridge 1989, 1998r. Son de interés los estudios de Otto Schadewaldt, a pesar de su antigüedad, *Sphygmologiae historia inde ab antiquissimis temporibus usque ad aetatem Paracelsi*, (Berlín 1866), de E. F. Horine, «An Epitome of Ancient Pulse Lore», *Bulletin of the History of Medicine*, X.1, 1941, 209-249, de E. Bedford, «The Ancient Art of Feeling the Pulse», *Brit. Heart Journal*, 13, 1951, 423-437. Más información en nuestra Introducción citada, cap. 4.

¹² *Theophili, Protospatharii Regii et Archiatri Liber De Pulsibus*, edición de F. Z. Ermerins, pp. 1-87, Leiden 1840; Amsterdam 1963r. Véanse nuestros estudios «Teófilo Protospatario (Filareto) y su *Liber de pulsibus*», en *Actas del II Congreso Internacional de Neohelenistas de Iberoamérica...*, Universidad de La Laguna 30/X - 3/XI/2001, y «El *De pulsibus* de Marcelino: apuntes para un estudio del texto y de su autor», en J. M. Nieto Ibáñez (coord.), *Homenaje a Gaspar Morocho Gayo*, Universidad de León 2003 [ambos en prensa]. La trad. latina de Theophilus Protospatharius es de Burgundio de Pisa, jurista del siglo XII, que estuvo relacionado con médicos salernitanos. Fue este mismo Burgundio quien tradujo al latín el tratado de Galeno *De pulsibus ad tirones*; véase L. García Ballester, *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona 2001, p. 91.

¹³ *Op. c.*, pp. 31-32. Este Galenismo bajomedieval uniría las fuentes de Galeno de procedencia árabe y hebrea, junto a algunas traducciones del griego hechas en Italia entre los siglos XII y XIII.

giera un Galenismo más fiel al texto originario. García Ballester lo ha llamado «Galenismo renovado»¹⁴ y lo caracteriza por la incorporación al Galenismo medieval de ideas de Celso, Plinio y Dioscórides, y porque Galeno es reinterpretado a partir del texto griego. En efecto, en los siglos del Renacimiento algunos médicos leerán a Galeno en griego, aunque la mayoría lo hará en un latín humanístico, al que se iban traduciendo los manuscritos griegos procedentes del Mediterráneo oriental, dejando atrás la costumbre de leer traducciones de ejemplares árabes. Esta nueva lectura permitiría que los médicos y *physicos* humanistas comprendieran mejor las ideas del médico de Pérgamo y averiguaran dónde se encontraban los errores de su teoría circulatoria. Así se explicarán los avances de Harvey, Mercarto y Servet, por ejemplo¹⁵.

6. Con distintos altibajos la tradición de esos «Galenismos» seguirá latente en la práctica médica. El riguroso respeto a los preceptos y aforismos que tanto de Galeno como de Hipócrates se transmitían en las Universidades convivirá con unas prácticas médicas más anticuadas y que seguían siendo consideradas por algunos como las propias y auténticas de Galeno, pero que olvidaban sus textos. Se entablará la disputa entre los «puristas» de Galeno, que no consideraban al pergamino como irrefutable y se esforzaban en comprender el sentido de sus escritos, y los «galenistas» a ultranza, que habían convertido en dogma las ideas médicas medievales que cierta tradición aún conservaba.

7. Galeno y los Galenismos, desde el siglo XVI, fueron perdiendo vigencia ante el avance de una nueva concepción médica, resultado de la observación directa, de la práctica clínica y de un mayor conocimiento de la anatomía. Varias veces, sin embargo, resurgiría la disputa entre los partidarios de interpretar los textos de Galeno con sentido crítico y los partidarios de imponer los viejos dogmas de los galenismos anteriores. En esta disputa destacará la brillantez del médico español Francisco Vallés de Covarruvias, Catedrático de la Universidad de Alcalá¹⁶. Décadas después esa secular disputa reaparecerá en varios círculos médicos, entre los que destaca la figura de Solano de Luque, ya en el siglo XVIII.

II. Francisco Solano de Luque y su obra

8. La biografía y obra del médico Francisco Solano de Luque ha sido estudiada por A. Carreras y M. Granjel en *Solano de Luque y la Esfigmología Ilustrada*¹⁷, libro en el que se

¹⁴ Ídem, p. 31.

¹⁵ Remitimos al conocido estudio preliminar y notas de P. Laín Entralgo en *Harvey*, Ediciones del Centauro, Madrid 1948, vol. I.

¹⁶ Médico personal de Felipe II, su primer apellido aparece en los textos unas veces acentuado (Vallés) y otras no. De su amplia obra hemos de destacar un pequeño tratado dedicado a la doctrina de los pulsos, en la que persisten las ideas de Galeno: *De pulsibus Libellus Autore Francisco Vallesio couarruviano in complutensi academia professore*, Alcalá, 1565, (nueva edición en Colonia, 1594). La importancia de este texto requiere un comentario específico que haremos en otro momento.

¹⁷ Universidad de Málaga, 1986. En adelante lo citaremos por Carreras.

hacen eco de los comentarios que este médico suscitó en su tiempo y de los que le dedicaron posteriormente M. Menéndez Pelayo o G. Marañón entre otros¹⁸.

9. Solano de Luque [Montilla (Córdoba), 1684 - Antequera (Málaga), 1738] estudió con los jesuitas hasta cumplir los veinte años; luego marchó a Granada donde obtuvo los títulos de Bachiller en Filosofía (1707) y en Medicina (1708). Realizó sus prácticas con José Pablo Fernández, médico de convicciones galenistas extremas, con quien mantendría sus primeras polémicas. Resultado de éstas fue su primera obra *Triunfo de la crisis epidémica sevillana*¹⁹. Ejerció su profesión en Granada, Mora, Illora, Rute²⁰ y Antequera, donde ejercería su actividad desde 1717 hasta su muerte, si bien consta algún breve viaje a Madrid en 1721. De sus hijos se sabe que uno, Cristóbal, acompañaba a su padre en sus actividades profesionales, que conocía bien el arte del pulso²¹ y que moriría poco tiempo después de que hubiese muerto su padre. El médico de Estepa Juan de Pedraza y Castilla en carta dirigida a Juan Luis Roche²² comentaba cómo era el último año de vida de Don Francisco, a quien acompañaba su condiscípulo Cristóbal, hijo de don Francisco, y el médico irlandés James Nihell. Otro hijo fue Pedro, que estudió medicina en Granada en torno a 1750, y se encargó de dar formato definitivo a la citada obra póstuma de su padre, en la que añadió sus propias observaciones y depuró el estilo barroco de su progenitor²³.

10. La primera publicación situó a Solano en el grupo de los médicos «novatores», y su producción editora se completó, además de las *Observaciones* ya citada, con *Proyecto de*

¹⁸ Más datos se encuentran en Á. Fernández Dueñas, *Semblanza de un montillano ilustre, el Doctor Don Francisco Solano de Luque, el «Pulsista»*, Ayuntamiento de Montilla 1987. Véanse también A. Castillo de Lucas, «Francisco Solano de Luque», *XVC.I.H.ª. Med.*, Madrid - Alcalá, 22-29/IX/1956, pp. 1-7, y Eduardo García Solá, *Discurso leído en la solemne inauguración del año académico de 1882-1883 de la Universidad Literaria de Granada*. Granada 1882, pp. 1-41.

¹⁹ Apareció en 1713 bajo el título *Triunfo de la crisis epidémica sevillana y Contra Respuesta a la controversia epidémica que dió a luz el Doctor Don Rodrigo Parrilla y Villalón, médico complutense y de Antequera*, Córdoba. Más datos en A. Hernández Morejón, *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid 1842-1852, vol. VI, pp. 172-4. Ver Carreras, *op. c.*, pp. 17 y 30. Para los interesados en la historia del Galenismo, véase Carreras pp. 28-36.

²⁰ En Rute contrajo matrimonio con M.ª Josefa Vitorio Navajas en 1711, con quien tuvo quince hijos, entre ellos Cristóbal y Pedro. Carreras, *op. c.*, p. 18, habla de trece. Véase «Declaración previa» de Pedro Solano incluida en la obra póstuma de su padre *Observaciones sobre el pulso*, Madrid 1787, pp. 21-28 [sin numerar en el original impreso]; también A. Castillo de Lucas, *op. c.*, p. 2.

²¹ Pedro dirá de su hermano Cristóbal que era «muy adelantado y disciplinado en la doctrina»; véase la «Declaración previa» citada en nota anterior.

²² Autor de *Nuevas y raras observaciones, para prognosticar las crisis por el pulso, sin alguna dependencia de las señales críticas de los antiguos: en que se prueba, y procura establecer en la medicina, para utilidad pública, el famoso descubrimiento solaniano...* 1761, Puerto de Santa María (Cádiz).

²³ Se trata de *Observaciones sobre el pulso*, Madrid 1787. Hubo una segunda edición en Madrid 1797. El éxito de esta obra se explica por la reacción empirista que se produjo en los ambientes médicos del último cuarto del siglo XVIII y que José María López Piñero ha calificado de «reacción antisistemática» en «La mentalidad antisistemática en la medicina española del siglo XVIII. La influencia de la <Alte Wiener Schule>», en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, XII, 1973, pp. 192-212 (= «The Relation Between the <Alte Wiener Schule> and the Spanish Medicine of the Enlightenment», en *Wien und Welt Medizin*, Viena 1974, 11-26. Véanse otros datos en Carreras, *op. c.*, p. 21 y 61.

la verdad que oculta la Apolínea carta. A la prudente atención de los Cabildos²⁴, y la que le haría célebre en Europa bajo el extraño y desorientador título de *Lapis Lydos Apollinis*²⁵.

11. Lo rocambolesco del título no resultaba tan extraño en la época, nos cuentan Carreiras y Granjel en su estudio²⁶, y el subtítulo que le sigue lo define como un método útil para conocer y curar las enfermedades agudas. El lector del título nada podría intuir a partir de la expresión («piedra de toque de Apolo»), y su subtítulo tampoco ayudaba mucho. Sin embargo, desde muy pronto esta obra fue conocida por numerosos médicos españoles, como lo prueba que Manuel Gutiérrez de los Ríos publicase cinco años después una interpretación de la doctrina de Solano²⁷. Gutiérrez de los Ríos, presbítero, protonotario apostólico y titulado en Medicina, había publicado en 1736 un primer libro de apoyo a Juan Vázquez Cortés sobre el uso del agua como método terapéutico²⁸. En 1737

²⁴ 1718. Hemos leído en la p. 2 del artículo citado de A. Castillo de Lucas (nota 20) que «su primera obra titulábase *Origen morboso común y universal, generante de los accidentes todos según la irrefragable doctrina del gran Hipócrates*», Málaga 1718. Esta obra aún no la hemos podido localizar. Sería la tercera cronológicamente, según las citadas por nosotros.

²⁵ Literalmente quiere decir «Piedra de toque de Apolo», y así lo interpreta el autor en varios pasajes de la obra (p. 10 [numeración nuestra] del «Parecer y Aprobación del Muy Reverendo Padre Fray Jacinto de Santo Tomás...» pp. 1, 12 del «Proemio» y p. 15 de la «Introducción Prologomena...», etc.). Solano publicó otro libro *Sobre flatos*, según se afirma en el citado «Parecer y Aprobación del Muy Reverendo Padre Fray Jacinto...», en p. 10 de los escritos prologales del *Lapis Lydos Apollinis*, y el propio autor confirma en varios pasajes (parágr. 31, Parte 10 de «Introducción Prologomena», p. 18 de nuestra numeración a contar desde el «Proemio»): «... si quieres saber curar con acierto, como dixe con los PP. y la experiencia en el libro de Flatos». También en nuestra numeración pp. 56, 112, 133.

²⁶ *Op. c.*, p. 25-7. Sobre este tipo de títulos el P. José Francisco de Isla (1703-1781) satirizó en su conocida obra *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, que bajo el seudónimo de Francisco Lobón y Salazar, se publicó su primera parte en 1758 y la segunda, a pesar de ser prohibida por la Inquisición, en 1770. Ya en 1732 había compuesto sus *Cartas de Juan de la Encina*, en las que criticaba a los médicos de la época. En el mismo ámbito médico, Roldán de Lara ofrece un claro ejemplo en *Desgracias con bostezos de triunfos, repartidas entre dos antagonistas...* (1738). En 1673 había publicado Lorenzo Matheu Sanz una *Piedra de Toque de la Verdad*, Barcelona, relativa a la patria de San Lorenzo, traducida al latín y publicada en Lyon bajo el título *Lapis Lydius Veritatis*. En 1697 el jesuita Bernardo Sartolo, bajo el seudónimo de Francisco de Perea, publicó un *Lydius Lapis* de contenido moral. El propio Solano alude en varios pasajes a su propia obra como «Piedra de Toque de la Medicina», o «de Apolo», siguiendo la estrecha relación que se había establecido entre este dios griego y la medicina. La expresión responde a una práctica de los orfebres por la que comprueba la autenticidad de los metales preciosos. Léase, por ejemplo, el párrafo sexto de la Primera Parte de la «Introducción Prologomena a la erudición Médica, dividida en dos Partes», pp. 28-30 de nuestra numeración; el original sólo marca con signo de folio número 8 la página del comienzo del párrafo VI.

²⁷ *Idioma de la naturaleza: con el qual enseña al médico como ha de curar con acierto los morbos agudos: Descubierto por el Doctor Don Francisco Solano de Luque, en su libro, que dio a luz publica, intitulado Lapis Lydos Appollonis: Nuevamente compendiado, añadido e ilustrado por el Doctor Don Manuel Gutiérrez de los Ríos, Presbytero, Medico en Cadiz, Doctor del Claustro Universidad de Sevilla, Protho-Notario Apostolico Dignidad de la Santa Iglesia de Roma, amante de la salud publica.* Cádiz 1737. (con nuevas ediciones en 1768 y 1790). [Con dos 'p' en lugar de una, y con 'o' en lugar de 'i'].

²⁸ *Breve epistolica reflexion sobre el prologo que Don Juan Vazquez Cortes hizo a la frente de un impresso que tiene por titulo Juicio sobre la methodo controvertida de curar con agua y limitación en los purgantes.* Granada [s.a.], Imprenta de la Santissima Trinidad. Del texto del *Juicio sobre la methodo...* Hay edición en Sevilla, Imprenta de Joseph Navarro Armijo [s.a.], y otra posterior en Madrid 1753, Imprenta de Música.

se publicarían también otras referencias a Solano por parte de Francisco García Hernández en su *Tratado del dolor cólico*²⁹, y por los «diaristas» en su *Diario de los literatos de España*, en cuyo vol. II, pp. 166-175, se hace un comentario de las ideas solonianas no exento de ciertas burlas³⁰. A esas primeras críticas habrá que sumar las que más seriamente formulara Bonifacio Jiménez Lorite en 1766, cuando contradujo los postulados solonianos respecto a los dolores de costado y al significado del pulso intermitente³¹.

12. Otras obras defendían la doctrina de Solano como las de Roche³², Feijóo³³, el citado García Hernández³⁴, y fuera de nuestras fronteras la obra de James Nihell, *New and extraordinary Observations concerning the Prediction of various Crises by the Pulse*³⁵, donde recogía sólo lo sustancial de la doctrina de Solano³⁶. Esta obra tendría mayor repercusión que la del propio autor de la doctrina, ya que fue traducida al alemán³⁷, francés³⁸, italiano³⁹ y latín⁴⁰. El interés del médico vienés Gerard van Swieten por leer el libro de Nihell, al objeto de incorporar las ideas de éste a sus *Commentaria in Hermanni Boerhaave apho-*

²⁹ Madrid, 1737. García Hernández no comparte las tesis de Solano, pero su crítica es respetuosa.

³⁰ Consúltense detalles bibliográficos en Carreras, *op. c.*, p. 62, n. 6.

³¹ «Observación sobre un pulso intermitente», en *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla. Extracto de las obras, y observaciones, presentadas en ella*, I, 630-634.

³² Las ya citadas *Nuevas y raras observaciones...*

³³ *Cartas eruditas y curiosas*, vol V, cap. 8: «Dáse noticia y recomiéndase la doctrina del famoso médico español D. Francisco Solano de Luque».

³⁴ *Doctrina de Solano Luque aclarada: utilidad de la sangría, aprobada con razón, experiencia y autoridad de los aplaudidos Autores, en la Carta octava del quinto Tomo de Eruditos del Ilmo Fejoo y defensa de los Médicos Españoles*, Madrid.

³⁵ Londres, 1741, 1744r, 1750r. Otra obra inglesa que se hizo eco de las doctrinas de Solano de Luque es la de Daniel Cox, *Observations on the intermitting pulse, as prognocating, in acute diseases, according to Dr. Solano, a critical diarrhoea, or, as indicating the use of purging remedies*, Londres 1758; cuenta con una versión francesa con notas del Doctor Dupuy: *Nouvelles observations sur le pouls intermittent...* Amsterdam 1760, 1761r.

³⁶ Un extracto de la obra de Nihell fue incluido por Francisco Solano en su libro póstumo *Observaciones sobre el pulso*, pp. 4-25, edición de 1787.

³⁷ Christian Stephan Scheffel, *De crisi morborum ac pulsu, tanquam signo critico, disserit, praecipuaque signa ac leges, pro variarum crisisum praedictione ex pulsu, iuxta Franciscum Solanum de Luque, recensent, et de ortu instante, ex pulsu praenoscentia, quaedam addit. Gryphiswaldiae* 1747.

³⁸ L. A. Lavirotte, *Observations nouvelles et extraordinaires sur la predicition des crises par le pouls, faites premièrement par le docteur D. Francisco Solano de Luque, enrichies de plusieurs cas nouveaux et de remarques par J. Nihell*, Paris 1748; Théophile de Bordeu, *Recherches sur le pouls*, Paris 1756 (reed. 1768, 1772, 1779-1786; versión inglesa en Londres, 1764; versión española de José Ignacio Carballo de Castro (*Idioma natural de el cuerpo humano. Indagaciones sobre el pulso*), Madrid, 1768, 1776r: ésta fue decisiva para la edición de la obra póstuma de Francisco Solano de Luque, *Observaciones sobre el pulso*, Madrid 1787). Pierre Sénac, *Dissertation sur les crises*, Paris 1752. Malcolm Flemyng, *Dissertation sur les decouvertes de Frnaçois Solano, concernant les modifications du pouls, et les prognostics qu'on peut en tirer; dans laquelle on explique ces phénomènes d'après les lois ordinaires de l'économie animale*, Londres 1753 (= en versión latina, *De Francisci Solani inventis circa arteriarum pulsum et praesagia inde haurienda programa*, Londres 1753). Henry Fouquet, *Essai sur le pouls*, Montpellier 1767 y Paris 1818r.

³⁹ Giuseppe Francesco Clauera, *Lapis Lidius Apollinis ouvero Idioma della natura...* Bolonia 1777.

⁴⁰ William Noortwyk *Novae raraeque observationes circa variarum crisisum praedictionem ex pulsu nullo habito respectu ad signa critica antiquorum* (Amsterdam 1746; Venecia 1748, 1759, Utrecht 1753). Edición alemana de 1753. La edición francesa de Lavirotte fue una de las que alcanzó mayor difusión.

rismos de *cognoscendis et curandis morbis*⁴¹, fue el factor decisivo para que la doctrina de Solano se expandiera por toda Europa.

13. Desde el punto de vista esfigmológico nos interesan de Solano de Luque las obras tituladas *Lapis Lydos Apollinis* (1732) y *Observaciones sobre el pulso*, cuyo manuscrito data de 1737⁴², pero se editó póstumamente en 1787 y en 1797 una segunda edición.

14. Carreras ha definido bien el sentido de esta obra solaniana al decir que

«El *Lapis* no se presenta como un tratado sobre el pulso; más aún, las páginas dedicadas a comentar el valor pronóstico de los diferentes pulsos ocupan una parte no muy extensa de las cuatrocientas que constituyen el libro. Por el contrario, es precisamente la búsqueda de lo que podríamos llamar la indicación terapéutica el fundamento de su disertación»⁴³.

Y más adelante añadir:

«La envoltura de su mensaje es ciertamente escolástica y proclive al uso de un lenguaje propio de clérigos y frailes»⁴⁴.

Pero es justo reconocer lo que de positivo tuvo Solano de Luque en la medicina española y europea del siglo XVIII, que en palabras de Carreras-Granjel se concreta en que:

Si se hace abstracción de tanta hojarasca verbal su pensamiento atestigua una mentalidad muy en la línea del movimiento renovador iniciado en las postrimerías del siglo anterior. El rechazo más frontal y repetido en su obra se dirige hacia los que llama médicos dogmáticos, por contraposición a los «reformados scépticos» entre los que él mismo se sitúa⁴⁵.

⁴¹ París, 1755-1772, cinco volúmenes. El comentario a la doctrina esfigmica se incluye en los párrafos 587, 594 y 741 del segundo volumen. Más datos en Carreras, *op.c.*, pp. 67-8.

⁴² Así lo recuerda su hijo Pedro Solano en la «Declaración previa» incluida en la edición de las *Observaciones sobre el pulso* (1787), p. 21 [numeración nuestra; original impreso carece de paginación en la primera parte].

⁴³ Carreras, *op. c.*, pp. 35-6. Aclaremos un punto confuso respecto a las páginas del *Lapis Lydos Apollinis*: La edición de 1732 consta de una amplia primera parte dedicada al Título, Censura, Aprobación del Maestro de Teología Moral Fray Tomás Sombigo, licencias del Consejo y del Ordinario, Parecer y Aprobación de Fray Jacinto de Santo Tomás, Censura del Doctor Gaviria, de la Real Sociedad Físico-Médica de Sevilla y aprobación del Secretario de ésta, una Fe de erratas, Tasa, Poemas elogiosos, Tabla de contenidos [las hemos numerado 1-26], Proemio, Introducción Prologomena en dos partes, con once y dieciocho párrafos respectivamente, más unas páginas dedicadas al lector [las hemos numerado 1-133]; todo ello suma ciento cincuenta y nueve páginas. A continuación empieza propiamente el libro de Solano que consta de trescientas páginas numeradas, con el error de que la última en lugar de escribir «300», ha escrito «400»; por último sigue un «Índice de las cosas notables de este libro», ordenado alfabéticamente, sin numeración de páginas, y que suma un total de cuarenta y seis. Las trescientas páginas del libro se dividen en los capítulos relativos a pulsos, casos y testigos (1-122), un «Appendix y Corolario» (123-153), un «*Hippocratis Propugnaculum*» (154-174), y cuatro amplísimas reflexiones (175-300).

⁴⁴ Carreras, *op.c.*, p. 37.

⁴⁵ Ídem, p. 37.

Solano caracteriza esta medicina escéptica como la que sólo se fia de la observación y de la experiencia, y rechaza «el *ergo* y la disputa». Siente cierto alejamiento de Galeno, o más exactamente de los Galenistas y de los razonamientos escolásticos. Defiende a Hipócrates a ultranza, recordando con frecuencia el primer aforismo relativo a la «ocasión», que entiende como que la intervención del médico ha de ser en el momento oportuno, y éste sólo se puede saber gracias a la observación y a la experiencia, nunca gracias a silogismos ni razonamientos teóricos. De ahí que López Piñero haya calificado su actitud médica como antisistemática, no porque rechazara los sistemas, sino porque en el conocimiento médico consideraba que la observación empírica era el fundamento prioritario⁴⁶. Por otro lado, completa el sentido de la obra de Solano su constante apelación a la naturaleza en un retorno claro al concepto de *physis* de los griegos, en particular de Hipócrates, y de los humanistas del Renacimiento. En efecto, Solano trata de reactivar la antigua idea hipocrática de que el médico ha de ser un servidor de la naturaleza y de que su intervención se ha de producir sólo en el momento oportuno: por eso hay que conocer «el idioma de la naturaleza», que se manifiesta claramente a través del pulso, y éste es la «piedra de toque», el *Lapis Lydos* de la nueva medicina. Unas frases de Solano apuntan al significado del sentido oscuro de unas palabras de Hipócrates⁴⁷.

III. Nuestro análisis de sus obras de pulsos

15. Ya hemos recogido que el contenido de la obra más conocida de Solano, *Lapis Lydos Apollinis*, no es un tratado médico sobre el pulso, sino un conjunto de disertaciones llenas de barroquismo y retórica⁴⁸, por medio de las cuales el autor expone sus ideas, entre las que destacamos las siguientes:

- a) La Medicina tiene en la observación y en la experiencia sus dos pilares fundamentales, sin los cuales todo el aprendizaje de los médicos es insuficiente.
- b) En la Historia de la Medicina ha habido grandes maestros (Príncipes), cuyas doctrinas hay que leer, aprender y saber interpretar. Precisamente, uno de los fines principales de sus dos obras sobre pulsos es manifestar a los lectores que no fueron los grandes maestros (Hipócrates, Galeno, Avicena, Vallés, etc.), los que se equivocaron, sino los profesores y médicos practicantes, que no supieron interpretar correctamente lo que aquellos maestros dejaron escrito.

⁴⁶ «La mentalidad antisistemática...», art. c. n. 23.

⁴⁷ «Bien conozco, ¡oh grande Hipócrates! que tuviste gran conocimiento de los futuros sucesos y movimientos críticos de la naturaleza; mas no hallo en tus escritos índices o señales a que fijamente correspondan: quizás sería éste el secreto que ofreciste con juramento a Demócrito no revelarlo a ninguno; tampoco he hallado en los posteriores escritores quien con certeza los señale», en «Prólogo a los lectores...», de *Observaciones...*, p. 41 de nuestra numeración; es extracto de lo expresado en p. 51 del *Lapis Lydos*.

⁴⁸ Carreras (*op. c.*, p. 25) ha calificado la obra con estas palabras: «Conservó el estilo cuajado de latines e incisivos que dominaba en cátedras y púlpitos y mantuvo el apego a las más barrocas formas de expresión de su siglo».

- c) La naturaleza es suficientemente hábil para poder vencer por sus propios medios la mayoría de las enfermedades. Sólo en los casos graves debe intervenir la medicina para ayudar a la naturaleza, pero nunca para sustituirla.
- d) El conocimiento del significado de los diferentes pulsos en las enfermedades permite que el médico bien instruido y experimentado asista al paciente en el momento adecuado y recetar la terapia correcta (*quando y occasio*). Por el contrario, el desconocimiento de ese significado y la intervención de los médicos en momentos inoportunos con ciertas terapias, como las sangrías y purgas, alteran el proceso natural del cuerpo en las enfermedades, provocando en la mayoría de los casos incluso la muerte de los enfermos.

16. El método y estilo del *Lapis* se pueden sintetizar en estos dos puntos:

- a) Varios ejemplos de asistencia a pacientes son expuestos con indicación de la sintomatología (fiebres, sudores, esputos, orinas, vómitos, heces, etc.), observación de los cambios de pulsos, comentarios de las terapias posibles y decisión sobre el tipo de tratamiento, concluyendo con el resultado final de recuperación de la salud o no del enfermo.
- b) Cada paso dado en sus comentarios se explica con eruditas frases latinas correspondientes a históricos médicos desde Hipócrates, Galeno, Vallés, Harvey, Servet o Boerhaave, que confirman su proceder. Abundan las referencias bíblicas, poéticas y retóricas de los grandes clásicos como Cicerón, Séneca o Aristóteles. Por otro lado, critica a los médicos «estilares», tradicionales y «galenistas», que practican una medicina escolástica y anticuada; unos y otros han olvidado que la práctica médica está presidida por la observación, por la experiencia y por el carácter individualizado de cada enfermo, y no por la mecánica repetición de frases teóricas no extraídas de la experiencia.

17. Distinto estilo es el que ofrece las *Observaciones sobre el pulso*, en las que seguramente su hijo Pedro pulió la expresión de su padre y la adaptó a los nuevos tiempos, hasta el punto de que si Francisco Solano aspiró a responder a las burlas y sátiras que los «Diaristas» le habían hecho en 1737, lo más probable es que su manuscrito original fuese más extenso que lo que aparecería cincuenta años después en la edición póstuma de la Imprenta Real. Salvo algunas frases latinas y recuerdos de los «Príncipes» médicos, el texto de Solano expone directamente el resultado de las observaciones, lo practicado y las peculiaridades que el lector ha de advertir. En efecto, cabe dividir el libro en tres partes:

- La primera se subdivide en cinco apartados que incluyen un «Prólogo del Editor»⁴⁹, una «Declaración previa de Don Pedro Solano»⁵⁰, un «Prólogo [del autor]»⁵¹, una

⁴⁹ Pp. 2-20, numeración nuestra, pues el original impreso carece de ella.

⁵⁰ Pp. 21-28, numeración nuestra.

⁵¹ «Prólogo a los lectores libres, sabios e ingenuos, amantes de la verdad y pública utilidad, que se hallaren sin preocupación de sistema alguno en la Medicina», p. 29-46.

«Introducción»⁵², y unas «Observaciones» extractadas por James Nihell⁵³, que el autor consideró apropiado publicarlo como modelo de síntesis práctica de su método. Este apartado concluye con dos amplias notas, una de James Nihell, y otra del autor.

- La segunda parte está constituida por las *Observaciones* de Don Francisco Solano, muy simplificadas y respondiendo en general al esquema de *Observación y Práctica de este caso*. Se subdivide en cuatro capítulos: Sobre la hemorragia crítica, sintomática y precatoria de nariz⁵⁴; Sobre la diarrea crítica y sintomática⁵⁵; Sobre el sudor crítico y sintomático⁵⁶; Sobre el movimiento de orina y vómitos críticos y sintomáticos⁵⁷.
- La tercera parte está constituida por las *Observaciones* de Pedro Solano que expone cinco casos, con «Advertencias» en los casos primero y cuarto, y con «Prácticas» en los casos segundo y tercero. El quinto carece de advertencia y de práctica⁵⁸.

IV. Las referencias de Solano a Galeno

18. Las menciones de Galeno que encontramos a lo largo del *Lapis Lydos Apollinis* se refieren a varios apartados relacionados con los principios de su práctica médica y se concretan, por un lado, en la constante observación clínica de los síntomas y su análisis y comparación con la experiencia anterior, y, por otro, en dejar hacer a la naturaleza en todo momento, salvo en los más graves, en los que el paciente no pueda por sus propios medios salir con éxito de una enfermedad, por lo que debe ser el médico el que ayude a que la naturaleza lleve a buen término su misión de *remediar un morbo*, (ideas del *quando* y la ocasión), pero nunca el médico debe actuar para sustituir a la naturaleza⁵⁹.

⁵² Con numeración impresa propia, pp. 1-3: informa que primero redactó el libro en latín y luego lo tradujo para general conocimiento (p. 2); lo había dicho también en su «Introducción Prologomena», p. 39 [de nuestra numeración], párrafo X, segundo párrafo.

⁵³ Pp. 4-25: «en las que [James Nihell] extractó el 'invento' del Señor Doctor Don Francisco Solano de Luque sobre la predicción de las crisis por el pulso con muchas particularidades, las cuales no se hallan explicadas en sus obras, y que me comunicó en las conferencias que tuve con dicho Señor en Antequera desde el diecisiete de septiembre hasta el diecisiete de noviembre de 1737». El contenido de este extracto se resume en: a) Signo de hemorragia de nariz, pp. 4-6; b) Signo de futura diarrea, pp. 6-7; c) Signo de futuros vómitos, pp. 7-8; d) Signo de futura crisis por orina, p. 8; e) Signo de futura crisis por sudor crítico, pp. 8-10; f) Advertencias sobre las señales de crisis en general, pp. 10-11; g) Ejemplos 1-4, pp. 11-13; h) Observación única, pp. 13-14; i) Ejemplo 5, pp. 14-16; j) Advertencias sobre las conferencias de vías en las crisis, pp. 16-18. La primera «Nota», de James Nihell, [«Jayme Nihell»] concluye con la fecha de su realización (5-XI-1737), pp. 18-19; la segunda es del autor, pp. 19-25.

⁵⁴ Pp. 25-122. Son treinta y una observaciones con sus correspondientes prácticas.

⁵⁵ Pp. 123-232. Son treinta y seis observaciones de las que la trigésimo quinta carece de práctica.

⁵⁶ Pp. 233-314. Son veintiocho observaciones, de las que la última carece de práctica.

⁵⁷ Pp. 315-341. Con una «Advertencia previa», contiene ocho observaciones y una más añadida. Disponen de prácticas las observaciones primera, segunda, tercera y octava, mientras que carecen de ellas las restantes.

⁵⁸ Pp. 342-357.

⁵⁹ Los escritos prologales (por ejemplo, los de Jacinto de Santo Tomás, fechado el 24-IX-1723, y del Doctor Cavia y León, fechado el 14-XI-1722) que abren el libro, ofrecen numerosos testimonios explícitos y sobren-

19. Del retoricismo escolástico de Solano es un ejemplo el siguiente pasaje en el que denuncia cómo las falsas opiniones impiden alcanzar el conocimiento, idea que va refrendando con numerosos testimonios entre los que se encuentra el de Galeno, del que dice:

... porque es cerrar las puertas con la preocupación de lo falso, o inútil, para que el propio conocimiento no pueda tropezar con un rayo de luz de la verdad, y provecho, que a otros desocupados se descubre; que bien lo dijo Galeno: *False opiniones animos hominum praeoccupantes, non solum surdos, sed etiam caecos faciunt, ita ut videre nequeant, quae aliis conspicua apparent*⁶⁰.

Más adelante se esfuerza en alejarse de la Escolástica al afirmar que su Tratado es verdadero por cuanto que se fundamenta en la experiencia y no en el cálculo de probabilidades. De nuevo Galeno es la autoridad que legitima su proceder:

In hac enim, dijo Galeno, *falli non possis*. Es la experiencia como la piedra de toque, con que se prueba el oro, y por eso la adora el Pergameno, como a solo y supremo juez de la medicina: *Certissima omnium iudicatrix sola experientia*. No digo nada con los argumentos y racionios con que el *Metaphysico* suele ostentar y defender quimeras, sino con continuados experimentos, que hacen manifiesto de la verdad⁶¹.

20. Aunque los elogios al médico de Pérgamo son frecuentes, a veces no comparte sus prácticas. Pero a quienes critica con dureza es a los galenistas, porque han convertido en dogmas algunas afirmaciones del maestro que habrían de ser previamente confirmadas y demostradas con la experiencia de cada médico. Sea un ejemplo el siguiente pasaje:

¿Qué dirás ahora, habiendo sido tantos años esclavo de los Dogmas Galénicos, no desdeñándote aún todavía de defender como inviolables leyes sus doctrinas?⁶²

Más adelante agudiza su crítica después de repasar una larga lista de célebres médicos⁶³, e indica que, tras leer sus escritos, un médico no puede «seguir con ahínco y tenacidad» las doctrinas anteriores, porque esa conducta médica ha llevado a muchos errores

tendidos de médicos célebres, escritores clásicos y textos bíblicos, entre los que se incluyen algunos pasajes de Galeno y de Hipócrates alusivos a la práctica médica general (pp. 11, 16 de nuestra paginación); igualmente dos sonetos y una octava recogen la celebridad del autor y su elevación a la categoría de un Hipócrates y de un Galeno (pp. 23 y 24). Para el cuándo y la ocasión se puede ver entre otros pasajes los de nuestra paginación 106-7 y 127-133.

⁶⁰ En nuestra p. 7 contando desde el Proemio; al margen se indica que la frase corresponde a «5. *De comp. Med. secun. loc.*».

⁶¹ En nuestra p. 15, como en nota anterior. Al margen indica que las frases latinas corresponden a 4. *De simp. Medic. fac. cap. vlt.*, *Gal. De simp. Medic. fac. cap. 38*.

⁶² En nuestra p. 19.

⁶³ Entre ellos habla de Jorge Baglivio, Carlos Musitano, Lucas Tocci, Helmoncio, de Leboe-Silvio, Verulamio, Boyle.

y daños que árabes y galenistas habían introducido al reducir las enseñanzas de aquellos «Príncipes» a Dialéctica. Y dirigiéndose a un supuesto lector médico puntualiza:

Cuando me oigas censurar alguna letra de Galeno, no quiero que entiendas que es mi ánimo sentir ni hablar mal de aqueste Príncipe, sino que menosprecio las erradas inteligencias de algunos Galenistas doctos: que bien entendido Claudio, yo mismo le venero, aplaudo y sigo, como lo verás en esta obra⁶⁴.

Las censuras contra los Galenistas prosiguen a lo largo de la «Introducción Prologomena»⁶⁵, porque abrazan y suponen como ciertos los dogmas del Maestro y ninguno practica más libertad que la de entenderlos y explicarlos de alguna forma. No falta periódicamente la precisión de que una cosa es censurar a los galenistas y a todos los dogmáticos, y otra entender esa censura como un reproche contra Galeno, porque -insiste- «el mismo Galeno caracteriza a tal modo de filosofar de tirano, y sin libertad alguna»⁶⁶. En otro pasaje Solano de Luque se sitúa claramente en el grupo de los médicos *novatores* que desde la segunda mitad del siglo XVII intentaban hacer una medicina más moderna y auténtica; pero el estilo barroco del médico montillano le pierde en lo complejo de su discurso; así, sabiendo que él es uno de los que son criticados por practicar la medicina con la libertad que Galeno proclamara, denuncia el esfuerzo inútil de los dogmáticos con las siguientes palabras:

No pocos aún defienden al gran Claudio Galeno, príncipe de la dogmática medicina; empero preguntando yo que de qué le defienden, no sin severidad me responden, que de las calumnias e imposturas de muchos (así se explican) que serán los que desengañados con los nuevos y repetidos hallazgos, han caminado con libertad...⁶⁷

21. Solano acudiría a algunos textos de Galeno para defenderse de las acusaciones de algunos galenistas. Varios pasajes reproducen esta idea, pero valga el siguiente como ejemplo:

El mismo Galeno ha de ser quien no sólo conteste mi demanda, sino que contra sus defensores mismos ha de tener la mejor prenda [...] Yo refiero sus mismas palabras, con muy diversa intención: pues [...] no es mi ánimo ofender, ni causar la menor desazón al insigne Claudio y sus defensores...⁶⁸

Para terminar esta breve enumeración de pasajes en los que Solano defiende su proceder médico, la publicación de sus trabajos y su respeto por los grandes «Príncipes» de la Medicina, sirva el siguiente pasaje como un ejemplo de sus ideas:

⁶⁴ Ídem, p. 24

⁶⁵ Hemos registrado estas críticas en [nuestras] páginas 25, 26, 33, 44, 46, 48, 57, 58, 64, 66, etc.

⁶⁶ Ídem, p. 26.

⁶⁷ Ídem, p. 27.

⁶⁸ Ídem, p. 32.

Si la mejor práctica de sangrar y purgar la discurre en Hipócrates, Galeno y Vallés, ésta que yo ofrezco a tu censura la verás fundada en la incomparable legítima doctrina del Divino Coo [Cos], probada con lo sutil, alto y delicado de las razones del héroe más venerado hasta hoy del orbe literario, Galeno, y confirmada con la *methodo* sin segunda de un varón tan igual, como el sapientísimo Vallés⁶⁹.

V. Presencia en sus obras de la doctrina esfigmológica de Galeno

22. Al comienzo del *Lapis Lydos Apollinis* Solano comenta algunas ideas esfigmicas de Galeno, pero curiosamente no precisa ningún texto que le sirva de fuente. Por ejemplo, en su «Introducción Prologomena» y «Al lector» alude a los pulsos deficientes, a las diferencias de los pulsos y al hecho de que el pulso es la llave para que el médico sepa predecir el cuándo de la llegada de una crisis o la ocasión en la que procede una determinada terapia⁷⁰.

23. Las ideas de cuándo se va a producir una crisis y por dónde el cuerpo va a expulsar lo «nocivo» se recogen, además, en otros pasajes⁷¹, donde Solano habla también de los errores que se cometen cuando no se conoce bien el significado de los pulsos.

24. Si analizamos las referencias de los pulsos concretos que Solano observa y comenta, resulta extraño que el médico de Montilla aluda tan pocas veces a los tratados específicos de los pulsos que compuso Galeno, lo que nos permite pensar que su conocimiento de las doctrinas esfigmicas galenianas no era completo y, tal vez, tampoco directo, sino indirecto, es decir, a través de las alusiones que Galeno hizo a los pulsos en otras obras más generales, o a través de las enseñanzas que Solano pudo haber leído en otros autores que se hicieron eco de aquellos tratados (Avicena, Vallés, Henríquez, Riberio, Ponce de

⁶⁹ Ídem, p. 41. Otras muchas referencias hay a Hipócrates, a Galeno y a otros ilustres médicos en las siguientes páginas de esta «Introducción Prologomena», cuya relación haría muy extensa esta exposición.

⁷⁰ P. 84 [de nuestra numeración], pulsos deficientes: «[...] mas volvería malignamente a fermentar la causa, causando mayor dolor la facies del enfermo, ya se avistaría livida e hipocrática, los pulsos deficientes se tocarían; y, por último, el enfermo llegaría cuanto antes al sepulcro».

Pp. 106-7, el *quando naturae* y las diferencias de los pulsos: «empero, admirados unos, dieron por imposible el que hubiese en el mundo quien pudiera conocer por el pulso el *quando naturae*, que ha haberlo, y regulando a él la ejecución de los remedios, no hay duda, que lograra el que tal conocimiento tuviera la verdadera *ocasión* de la Medicina y fuera él solo quien se arrojará el título de legítimo y verdadero Médico [...] ¿por qué tales diferencias de pulso, como yo decía, indicaban determinadamente unas crisis, unas, y otras terminaciones, otras?».

Pp. 128-33 («Al lector»), el pulso como llave para el conocimiento de *quando* se producirá una crisis y la *ocasio* de intervención del médico para recetar una terapia: «[...] te pongo en las manos esta llave, para que salga a luz el parto más feliz de los aciertos; éstos, te aseguro lograrás, como apliques con cuidado la mano al pulso, y observes con rigor las reglas de este escrito [...] conociendo en qué está el toque de esta piedra...».

⁷¹ Pp. 32-36, 44-7, 68, 76-7: Solano cita a Galeno casi literalmente, pero los pasajes, en latín, pertenecen en su mayoría a libros no específicos de pulsos, sino a otros tratados que enseñan sobre las crisis, el método terapéutico, fiebres, etc. De éstas son buen ejemplo, la cita textual del *De crisisibus libri III*, en p. 34, (I, 13; = K., IX, 610), o en p. 35, (I, 3; = K., IX, 558), o el de p. 36, (I, 13; K., IX, 607).

Santa Cruz, etc.)⁷². Así, encontramos frases latinas correspondientes a los tratados esfigmicos de Galeno titulados *De dignoscendis pulsibus libri IV*, *De preasagitatione ex pulsibus libri IV*, y *De pulsuum differentia libri IV*⁷³. Ahora bien, no se menciona ninguno de los otros cuatro libros de pulsos que la tradición manuscrita había transmitido. Aunque se pudiera argumentar que la *Sinopsis* no se imprimió en griego hasta 1825, es cierto que circulaban manuscritos de la obra en lengua latina, que es la que Solano podía leer⁷⁴. Otro dato de interés es el hecho de que en el libro citado por el propio Solano *De pulsuum differentia libri IV* Galeno habla de otras muchas diferencias de pulsos, de las que nada dice Solano ni en esta obra ni en la póstuma de las *Observaciones*.

25. Del pulso dícroto habla Solano en p. 78 a propósito de un paciente al que atendió y que a la edad de veintidós años padecía «una calentura ardiente»; cuando le tomó el pulso lo notó «vehemente, celer, y crebro mas con bispulsación conocida», de forma que dedujo que se trataba del pulso dícroto. A lo largo del texto cita varios pasajes atribuidos a Galeno: uno es de «*Lib. de Mort. [sic] temp. c. 7*», que corresponde a *De morborum temporibus* (*Sobre las épocas de las enfermedades*), en el que recoge una frase casi literal: *Contingit autem ipsos cum arteriam tangere ignorent huiusmodi errores committere*, que en la edición de Galeno aparece *Contingit autem ipsis, quod arteriam exacte tangere ignorent, huiusmodi errores committere*⁷⁵.

Un segundo pasaje es del *De dignoscendis pulsibus libri IV*, (p. 77) que dice *ad exactissiman cognitionem pulsus totam humanam vitam requiri*, que en la edición de Galeno se lee así: *ad exactissiman quidem et absolutissimam cognitionem requiri totam humanam vitam putem*⁷⁶. Otras frases atribuidas a Galeno son reproducidas dando sólo la referencia de «*Gal. loc. cit.*», pero no hemos logrado comprobar en el lugar citado la frase o, al menos, la idea indicada; es lo que ocurre con «*ante submissionem absolutam secundo manum tangentis feriebat*» (p. 78).

26. El pulso formicante o intermitente se menciona en p. 82, atribuyendo a Galeno («*loc. cit.*») la frase *Cum in confesso sit, quod tales medicina non potest*, que no se especifica a qué lugar citado alude.

27. El pulso intermitente aparece en pp. 88-9, reproduciendo una frase de Galeno (p. 89) «*inaequalium perniciosissimum esse intermitentem; [...] nam caeteri quidem vitiosi ali-*

⁷² P. 83, col. izqu., al margen, Solano cita la obra *Praxis Medica*, lib. 2, cap. 23, «*ex doctr. Ioan. Bapt. Mont.*». De Henríquez (con >H= en p. 83 y sin ella en p. 101) dice que instituyó ocho diferencias de pulsos, de las que Solano cita sólo cinco (*magno, celer, crebro, vehementia, languidez*); de Riberio (reformado; p. 83) dice que establecía seis, pero sin añadir más datos.

⁷³ Concretamente en p. 77 (*De dignoscendis...*), p. 78 (*De praesagitatione...*), y p. 100 (*De differentia...*).

⁷⁴ Véase el párgf. 2.10-11 de nuestra «Introducción» a *Galeno. Sinopsis...* (ref. en nota 5).

⁷⁵ K., VII, 430. En negrilla las diferencias de texto.

⁷⁶ K., VIII, 770.

quatenus sunt motus; at intermitens positus est in abolitione motus», que reproduce el texto editado por Kühn casi un siglo después⁷⁷.

28. Los pulsos undoso y vermiculante son mencionados entre otros pasajes en las pp. 99 y 100, para definirlo como una diferencia producida dentro de una única pulsación y que consistiría en el alejamiento momentáneo del «golpe» arterial sobre el tacto durante la diástole. El parecido del undoso y el vermiculante ha llevado a que muchos médicos no supieran diferenciar uno de otro; el propio Galeno los confundiría, según comenta Solano, «me parece que más quiso Galeno hablar de *vermiculante* que del *undoso*»⁷⁸. Justifica su opinión en unas frases del tratado *De pulsuum differentia libri IV* (cap. 26) que dicen:

ipsum etiam animal (habla del gusano []) *e cuius motu pulsus vermiculans nomen desumpsit*; y de este dice que *immodum undarum movetur*: razón, que prueba evidentemente, que es difícil (si no imposible) señalar diferencia entre uno y otro pulso...⁷⁹

Estas palabras corresponden a K., VIII, 551: *ipsum etiam animal in modum undarum movetur*. Pero la frase completa de este pasaje no aparece en el texto de Galeno como Solano la ha transcrito, sino en los términos siguientes:

*Commune, unde nomen uterque invenit, undoso; exurgere quasi undas in arteria alteram ab altera; vermiculanti, vermis assimilem esse gressui, quod ipsum etiam animal in modum undarum movetur, ut Democritus quodam loco dicit, ubi de iis verba facit quae in modum undarum progrediuntur. Initium fluctuationis perspicuum est superne semper esse et ad arteriae fines terminari. Atque hoc est commune. Differentiae vero eorum hoc modo speciatim fiunt...*⁸⁰

Además, Galeno se esforzó en marcar las diferencias entre esos dos tipos de pulsos, como dejó bien expresado en varios pasajes⁸¹.

29. La relación de pasajes alusivos a las doctrinas de Galeno sobre los pulsos es algo más extensa y que Solano de Luque aludió a expresiones de otras obras de Galeno relativas a las enfermedades y crisis, porque la descripción de los casos clínicos que comentaba reque-

⁷⁷ Kühn, IX, p. 284.

⁷⁸ Solano, *Lapis*... p. 100 (col. der. final párr.).

⁷⁹ Ídem, p. 100.

⁸⁰ K, VIII, 551.

⁸¹ K, IX, 505-6: *Quando autem undosus hic pulsus languidus fuerit, vermiculans fit, nomenclaturam hanc adeptus a similitudine quam cum gressu vermis habet*. Recogemos el texto latino de Kühn por seguir la pauta de citación de los médicos de la época; el texto griego es ὅταν δὲ ὁ κυματώδης οὗτος σφυγμὸς ἀμυδρὸς ᾖ, σκοληκίζων γίνεται, τὴν ὀνομασίαν εἰληφώς ταύτην ἀπὸ τῆς κατὰ τὴν... ὁμοιότητος τῆς πρὸς σκώληκα. En la traducción que preparamos de este texto hemos interpretado que la laguna del texto griego, dada la frecuencia de similares expresiones, ha de ser κίνησις, 'movimiento'. Otro pasaje en el que Galeno distingue undoso de vermiculante es IX, 310.

rían su recuerdo para la justificación teórica de su proceder⁸². Lo mismo cabe decir de su otro libro, póstumo, *Observaciones sobre el pulso*, que, como hemos indicado antes, se limita a exponer las peculiaridades pulsísticas en ciertas enfermedades agudas que predicen hemorragias de nariz, diarreas, sudores, orinas y vómitos críticos. Por el carácter de extracto que este último libro tiene los pasajes latinos son menos abundantes, pero también se dan con citas de Hipócrates, Galeno, Avicena, Vallés, Boerhaave y otros médicos. Para hacerse una idea de la importancia que tenía la doctrina galénica de los pulsos en la Medicina del siglo XVIII recogemos en nota una relación de citas de Galeno⁸³.

VI. Conclusiones

30. Solano de Luque conoció una parte de la doctrina esfigmológica de Galeno y supo aplicar bien los principios que la inspiraron (observación, experiencia, naturaleza). Sin embargo, hay dos obras de Galeno que no son citadas por él (*De causis pulsuum libri IV* y *De usu pulsuum*), ambas fundamentales, sin entrar en el interés específico que tienen los dos resúmenes de sus tratados (*De pulsibus ad tirones* y *Sinopsis librorum suorum sedecim pulsibus*), que tampoco mencionó.

Ello nos lleva a concluir que Solano adquirió sus conocimientos teóricos sobre los pulsos de sus maestros (galenistas) y de sus lecturas propias (algunos tratados de Galeno sobre pulsos y sobre otras materias, y libros de grandes médicos, entre ellos Harvey, Vallés y Henríquez).

Sus observaciones y prácticas estaban bien orientadas, pero seguramente no tuvo la oportunidad de ampliar y completar sus conocimientos, y por ello sólo llegó a desarrollar observaciones sobre cuatro tipos de pulsos, aunque mencionara seis y hubiese oído hablar de ocho. Galeno hablaba en sus tratados de veintisiete pulsos diferentes cuando se consideraban sólo las dimensiones espaciales; éstos se multiplicaban cuando a esa observación se le unían los criterios de ritmo, tensión, frecuencia y tiempo. Y hablaba de otros muchos matices que Solano advierte, pero no comprende ni desarrolla. Por ejemplo, la dureza, la plenitud y sus contrarios, etc.

La doctrina esfigmológica de Galeno era muy compleja y hacía varios siglos que había entrado en una decadencia irreversible por las dificultades que entrañaban su comprensión y su práctica; se puede afirmar que había entrado en crisis desde que Galeno murió. Pero hubo en Europa varios hechos que permitieron su recuperación una y otra vez, si

⁸² Por ejemplo, *De motu musculorum*, p. 122; *De crisisibus*, pp. 127, 244, 248, 298; *Hippocratis Aphorismi et Galeni in eos commentarii I-VII*, p. 22; *De morborum temporibus*, p. 78, 169; *De locis affectis*, p. 167; *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus libri I-VI*, p. 175; *De victus ratione in morbis acutis ex Hippocratis sententiae* [espurio], p. 193; *De affectuum renibus*, pp. 218, 260; *De optima corporis nostri constitutione*, 219; *De differentiis februm*, p. 226; *De difficultate respirationis libri III*, p. 239; *De sanitate tuenda*, pp. 239, 249; *De compositione medicamentorum secundum locos libri I-VI*, p. 296, etc.

⁸³ Pp. 57, 128, 174, 180, 191-2, 255, 265, 298-9, 319, 323, 325, 339.

bien nunca de una forma completa. Uno de esos momentos fue cuando los jesuitas difundieron por Europa la esfígmología china, como en épocas anteriores habían sido factores decisivos las traducciones de Galeno del árabe al latín, o la llegada masiva de manuscritos griegos de Galeno a Occidente.

Solano fue en España y, sobre todo en Europa, el dinamizador de esta práctica galénica revitalizada con sus propias observaciones y experiencias, e hizo posible que durante varias décadas la Medicina europea se interesara por esta parcela de la sintomatología patológica. Su complejidad no le auguraba una larga existencia, pero, como reconocía el médico nacido en Montilla, esa práctica médica y ese esfuerzo observador ayudó a salvar de una muerte segura a muchos miles de enfermos en España y en Europa. Y gracias a la estima que le produjo al Padre Feijóo la obra de Solano, ésta pasó a Hispanoamérica donde varias facultades de medicina enseñarían sus *Observaciones* durante décadas en el siglo XIX.